

Carmelitas



La centralidad en la persona de Jesús

Índice

Portada		1
Editorial	<i>Hna. Ángela María Zuluaga Ospina, ctsj</i>	3
Dejar que el Amor de Jesús nos alcance	<i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj</i>	5
¿Cómo vive nuestra comunidad la centralidad en la persona de Jesús, desde esta realidad, desde la misión que la congregación nos ha confiado?	<i>Hnas. Comunidad Costa de Marfil, África.</i>	6
La Centralidad en Dios desde el Derecho Propio	<i>Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla, ctsj</i>	10
Jesús, el centro de Teresa	<i>Hna. María Irene Sastre Juez, ctsj</i>	12
El Dios de mi intimidad es también el Dios de toda la realidad	<i>P. Benjamín González Buelta, sj</i>	14
Online con el Maestro: conectadas y centradas.	<i>Hna. Blanca Nubia Zapata, ctsj</i>	16
Sembrando el testimonio	<i>Mario Fernando García</i>	19
Cultura vocacional: ¡Conéctate! siente el mensaje de Jesús	<i>Hna. Rosa Nelly Pérez Hernández, ctsj</i>	21
Ecos de sabiduría		23
Pasatiempos	<i>Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla, ctsj</i>	25
Humor	<i>Hna. Alma Lidia Rodríguez Zorrilla, ctsj</i>	27

Editorial

Hna. Ángela María Zuluaga Ospina, ctsj

“Una Carmelita Teresa De San José es una mujer con una fuerte experiencia de Dios, que impulsa toda su vida hasta tener a Cristo como valor absoluto de su existencia”. C. 8



Hna. Ángela María Zuluaga Ospina, ctsj

En estos tiempos en que nuestra Congregación está en pleno proceso de reestructuración y reorganización, que han coincidido con una realidad en la que experimentamos especial vulnerabilidad por la crisis sanitaria por

la que atraviesa el mundo, todo nos invita a buscar caminos nuevos que nos permitan seguir viviendo con ilusión nuestra consagración para llevar a cabo la misión encomendada, pues necesitamos más que nunca la certeza de que Cristo es nuestro centro, de modo que podamos hacer nuestras las palabras de San Pablo: ¡para mí la vida es Cristo! (cfr. Fil 1,21).

Esta centralidad en Cristo, esencial para vivir la consagración religiosa por la que hemos optado, que además está resaltada como la primera prioridad de nuestro Proyecto Apostólico Congregacional, se fortalece con la referencia asidua a su Palabra, que nos facilita un mayor conocimiento de Dios y de su voluntad sobre nosotras, y siempre nos

sorprenderá con luces nuevas que contribuyen a fortalecer nuestro encuentro y relación con El. *“Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca.”* (Mateo 7,24)

Al contemplar los caminos por los que Dios ha querido conducir nuestra historia Congregacional desde sus inicios hasta el presente, el carisma que hemos heredado (Cfr. C5), nos sigue llevando hoy como ayer a seguir configurándonos cada vez más estrechamente con Jesús, con pasión renovada y convencidas de la necesidad de seguirle anunciando desde los lugares de vida y misión donde hoy nos encontramos, con sus necesidades y urgencias específicas.



¹En comunión con Pasión Misionera pgs 12-13, documento XXVII Capítulo General Hnas Carmelitas Teresas de San José

Editorial

Hna. Ángela María Zuluaga Ospina, ctsj

“Hoy, las Hermanas Carmelitas Teresas de San José, tenemos una palabra que decir a nuestro mundo, una palabra de misericordia, de ternura, de aliento que ayude a los más desprotegidos a humanizar sus vidas. Nuestros hermanos necesitan saber de Dios, de su amor que da vida, dignidad, esperanza. El mundo necesita de nuestra presencia fraterna, pobre y misericordiosa. Hoy para nosotras, “extender y consolidar el Reino” significa vivir misericordiosamente para los desheredados de este mundo, para las nuevas orfandades, como lo hicieron nuestras Madres Fundadoras, aprendiendo de Jesús, el Señor.”¹

Jesús es la fuente y motivación de la vocación con que cada una de nosotras ha sido agraciada, como también del proyecto de vida congregacional donde hacemos realidad la entrega de nuestra vida a su servicio. Los escenarios hoy son otros pero las injusticias y dolores se siguen sucediendo. En nuestros actuales contextos congregacionales se siguen viviendo realidades de persecución, violencia, orfandad, deshumanización, pobreza, indiferencia, vulneración de los valores, explotación, maltrato a la mujer... y otros que dolorosamente hacen interminable la lista, es en todo esto donde la presencia de Jesús a través de la entrega de nuestras vidas consagradas a su servicio sigue siendo tan importante y urgente.

Consecuencia de la vivencia gozosa de nuestra vocación, es el anuncio de su vida a través de todas las mediaciones que nos lleven a darlo a conocer a aquellos

a quienes hemos sido enviadas en misión.

Contamos con una promesa, expresada en el Evangelio de Lucas 6.38: “Dad, y se os dará”. Nunca podremos superar a Dios en generosidad. En la medida en que continuemos entregando nuestra

vida, fruto de la opción fundamental que hemos hecho por Jesús como Hermanas Carmelitas Teresas de San José, el Señor seguirá siendo fuente de bendición para nuestras vidas, para la Congregación y para todos los destinatarios de nuestro servicio apostólico.



Dejar que el Amor de Jesús nos alcance

Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj



Hna. Juana Dolores Mañón
Quiñones, ctsj

El Papa Francisco nos dice que: “La vida cristiana es sencilla, que no se necesitan cosas extrañas o difíciles, basta poner a Jesús en el centro de nuestras elecciones cotidianas”. Para poner a Jesús en el centro de nuestra vida, necesitamos dejar que el Amor de Jesús nos alcance, entrar en amistad profunda con Él. La experiencia de su amor nos capacita para ser sus seguidoras y colaboradoras en su proyecto del Reino, pero con su estilo, viviendo su vida, sus gestos, sus palabras... llegar a descubrir que realmente nuestra vida es completamente distinta cuando lo conocemos de verdad y nos enamoramos de Él.

Teresa Toda, como mujer, lo primero que estudia en su Cristo son los sentimientos y afectos, la intimidad, la interioridad, su alma, su corazón. Un Cristo que se le presenta lleno de misericordia, que la persigue y la alcanza porque la ama, un Cristo que la

ha seducido y del que se ha enamorado toda y para siempre.¹

Entrar en el Corazón de Jesús y conocerlo íntimamente, le permitió a Teresa Toda profundizar en la manera como Jesús nos mira y mira nuestro mundo. Descubre en Cristo una mirada que no desconoce la realidad, no pasa por alto la injusticia, el dolor, la ambigüedad; sino que reconociendo todo ello, nos impulsa hacia un horizonte más amplio, a tener una mirada desde la fe, para vencer todos esos signos de muerte y promover la esperanza. Teresa Toda experimenta a un Jesús que mira con amor su sufrimiento, su juventud rota, su fracaso matrimonial, su lastimado corazón y la acoge con su historia, llena de fragilidades y fortalezas.²

Teresa Toda aprende de Cristo, la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y la oblación de su persona.² Cinco rasgos, concatenados, que abocan en el holocausto, en la entrega de la vida por Él y como Él la entregó al Padre.³

El manantial de amor a Jesús que brota del corazón de Teresa Toda, no puede más que compartirlo con los más próximos. Su hija Teresa Guasch bebió de esta fuente y con el ejemplo de su madre, aprendió a amar a Jesús desde niña. Al conocer en su juventud cierto paralelismo con Jesús, señalado por su madre, surge en ella el deseo de copiarle. Le adora como obrero en Nazaret, como Maestro, como Mode-

lo, como Redentor y Salvador. Se adentra en el corazón de Cristo para comprender sus sentimientos y afectos que son de amor, sólo de amor.⁴

Nosotras las Carmelitas Teresas de San José estamos llamadas a seguir a Cristo, el que sedujo el corazón de Teresa Toda, al único que amó y siguió enteramente desde su ruptura matrimonial. Un Cristo que acoge nuestra vulnerabilidad, que está seducido por una sola pasión: el Reino y su plenitud para todos. Jesús se mueve con una sola intención sanar, liberar, incorporar, dar vida y darla en abundancia, desde ese modo nos convoca y envía a anunciar la buena noticia a todos.



¹ Cfr. *A Merced de Cristo*, pág 280 de la nueva edición. ² *A Merced de Cristo*, pág 284 de la nueva edición. ³ Cfr. *A Merced de Cristo*, pág 280 de la nueva edición. ⁴ Cfr. *A Merced de Cristo*, pág 391 de la nueva edición.

¿Cómo vive nuestra comunidad la centralidad en la persona de Jesús, desde esta realidad, desde la misión que la congregación nos ha confiado?

Hnas. Comunidad Costa de Marfil, África

Como consagradas y en especial como Carmelitas Teresas de San José, estamos llamadas a tener a Jesús como centro de nuestras vidas y de todo lo que hacemos.

En nuestra comunidad buscamos que nuestros pensamientos y acciones, estén marcados por esta centralidad en Aquel a quien hemos entregado nuestro ser.

Es bueno señalar que este año hemos iniciado la experiencia de ser una sola comunidad con dos frentes apostólicos diferentes, el

Hogar de niñas y la escuela maternal y primaria, estas dos obras apostólicas serán los campos de acción que enriquecerán nuestras vidas y nuestra experiencia de Dios, en las que estamos llamadas a descubrir ese Jesús hecho niño, niña, educador, una persona del servicio... ellos y cada hermana de la comunidad nos ayudarán a seguir avanzando en ese camino que nos lleva a centralizar toda nuestra vida en la persona de Jesús y a la configuración con El.

Con nuestras fragilidades pero con la gracia de Dios, que es

abundante, vivimos la centralidad en la persona de Jesús, tratando de que nuestra oración sea coherente con nuestra vida y que la reflejemos en la cotidianidad y sencillez de nuestra entrega en la misión.

En estas tierras africanas, donde hay un sin número de formas de encontrarse con el Dios de la vida, vivimos esa centralidad en Jesús con la entrega alegre y generosa, con el amor y entusiasmo con que nos entregamos, poniendo el corazón en aquello que se nos ha confiado, buscando siempre dar



Hnas. Comunidad Costa de Marfil, África

¿Cómo vive nuestra comunidad la centralidad en la persona de Jesús, desde esta realidad, desde la misión que la congregación nos ha confiado?

Hnas. Comunidad Costa de Marfil, África

lo mejor de nosotras mismas, convencidas de que trabajamos por y para el Reino.

Hacemos de los acontecimientos diarios motivo de oración y reflexión, dejando que la realidad en la que vivimos nos cuestione y nos impulse a ser mejores testigos del amor que recibimos de ese Padre-Madre que sostiene nuestras vidas.

Vivimos la centralidad en Jesús descubriendo la acción y el paso de Dios en la realidad cultural en la que vivimos y la que ha enriquecido y enriquece nuestra experiencia de un Dios universal que hace de las diferencias una fuente de riqueza. Descubriendo el rostro de Jesús en los rostros de los destinatarios de nuestra misión y en nuestras historias personales aquí y ahora.

Nuestras vidas están centradas



en El, y realizamos la misión movidas por el convencimiento de que es Él quien nos ha llamado, convocado y enviado, El nos

da las fuerzas y las cualidades necesarias para dar respuestas cada día a su proyecto en nuestras vidas.



¿Cómo vive nuestra comunidad la centralidad en la persona de Jesús, desde esta realidad, desde la misión que la congregación nos ha confiado?

Hnas. Comunidad Costa de Marfil, África

El encuentro diario con la PALABRA es una necesidad, como es una necesidad vital nutrirnos diariamente en la Eucaristía y vivir el sacramento de la Reconciliación.

Actualmente estamos viviendo un periodo de incertidumbre, inseguridad y a veces de temor por la realidad política post electoral por la que está atravesando el país; y es nuestra fe y nuestra experiencia de la bondad y la misericordia de Dios que mantiene nuestros corazones con esa paz y confianza que solo El da a quienes nos aban-

donamos en sus manos.

Estar centradas en Jesús nos ayuda a saber superar los momentos difíciles, las incomprensiones, los conflictos comunitarios, a no dejarnos vencer por el desanimo, las desilusiones y los malos ratos.

Nos capacita para vivir en comunidad, y hacer realidad la experiencia de la fraternidad, valorarnos, acogernos, perdonarnos y nos querernos.

Solo Jesús, y sólo estando centradas en El, puede hacer posible

la convivencia de siete personas con siete caracteres diferentes, de siete familias diferentes, y de seis países distintos, solo El permite que enriquezcamos nuestras vidas con nuestras culturas, cualidades, valores y potenciales; que nos abramos a las demás, que sintamos la necesidad de estar juntas y que lleguemos a querernos como hermanas por encima de nuestras diferencias.

Vivir la centralidad en Jesús, es vivir a plenitud nuestra consagración, dando la vida por la construcción del Reino.



La Centralidad en Dios desde el Derecho Propio

Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla, ctsj



Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla, ctsj

En el deseo de toda persona que busca al Señor, está el anhelo de hacer camino, de encuentro con Él. Para nosotras, las HH. Carmelitas Teresas de San José, y también para los laicos que viven el carisma recibido por medio de las dos Teresas, la persona de Jesús se constituye el valor absoluto de la existencia, así lo describe el Derecho Propio en C 8. Decir “valor absoluto” es como decir la piedra angular, la columna que sostiene el edificio, el aliento de vida, la fuente de todo consuelo, el impulso que dinamiza todas nuestras acciones, decisiones y criterios, en la vida y ante cualquier situación que afrontemos. Tener a Jesús como valor absoluto, hasta que de verdad Él se vaya convirtiendo en lo central, en lo más importante, en lo único necesario, pasa por un itinerario que se podría marcar en tres etapas:

- 1) Tener deseos.
- 2) Conocerlo.
- 3) Integrar fe y vida.

Tener deseos

Ha sido Dios quien ha tenido la iniciativa de llamarnos, de conquistarnos para este camino de seguimiento. Su gracia un día irrumpió en nuestra vida, haciéndonos reconocer su voz, una atracción que nos sedujo y nos puso en camino, con plena libertad, sin coaccionarnos. De nuestra parte está la disposición y determinación para dar los pasos. Tener deseos es el ánimo para buscarlo poniendo el corazón, de manera que la relación con Él no se reduzca a momentos esporádicos, sino que sea “vida de mi vida”, “mi gran Tesoro”, “mi referencia constante”, “mi gran amor”... El Derecho nos indica que para adquirir esa “Perla de gran valor” se requiere de una vivencia, es decir, de una relación vital que haga crecer el afecto, de una fuerte experiencia de Dios hasta tener a Cristo como valor absoluto de la existencia (Cf C 8). Santa Teresa nos dice que “El verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del Amado” (F 5, 16).

El deseo de Dios se cultiva. En el artículo 36 del capítulo de vida de oración se señalan verbos que nos sitúan en acciones concretas que nos ayudan a hacer crecer ese impulso, como: “...Buscar y amar a Dios que nos amó primero; ... cultivaremos con interés constante el espíritu de oración y la oración misma...; viviremos en continuo recogimiento interior, aspirando a las cosas de arriba...”. Así mismo, en D 71 está contenida la expresión: “Esto no será posible sin una

profunda liberación interior labrada en el recogimiento, en el silencio y en la asidua meditación de la Palabra de Dios...”. Esta búsqueda es un proceso personal, y en él se ponen en evidencia todos los procesos psicológicos de la persona, como su capacidad de atención, su capacidad de amar y ser amado, la creatividad, la humildad, la razón, el perdón, la esperanza, su sentido de la vida. Es una búsqueda que involucra la totalidad de la persona. De aquí deducimos la importancia del trabajo personal en el que todas hemos de poner empeño y voluntad para que nuestra vida se vaya unificando, nuestro pasado, nuestras heridas, todo se vaya integrando en este deseo de Dios.

Conocerlo

Lo que no se conoce, no se ama. Teresa de Jesús lo afirma: “Si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar” (V 10, 4). En este camino de ir situando al Señor en el centro es imprescindible el conocimiento profundo de su persona. El Derecho nos señala muchos medios para tal fin: La meditación asidua de la Palabra, la eucaristía como centro de nuestra vida; la oración constante, la liturgia de las horas, el sacramento del perdón, el recogimiento interior, el silencio, el ejercicio de la presencia divina, los Ejercicios Espirituales, el amor y devoción a María, a José y a Teresa de Jesús, nuestros santos patronos, entre otros (Cf. Constituciones Capítulo V; D 71 – 74).

La Centralidad en Dios desde el Derecho Propio

Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla, ctsj

Para este conocimiento del Señor ayuda mucho la relación amorosa con Él, conversar con Jesús de nuestras cosas, aunque Él lo conoce todo, pero necesitamos expresarle nuestra interioridad para sentirnos más abrazadas a su corazón. El Derecho apunta herramientas muy importantes, como recoger el día ante el Señor, con espíritu de humildad, conscientes de las abundantes gracias que continuamente recibimos, siempre atentas al tiempo de Dios en nuestra vida (Cf D 77).

En este proceso de conocer al Señor nos vamos conociendo más a nosotras mismas y entramos en la dinámica de ir vaciándonos, para dar cabida a Dios, y su presencia fiel se va convirtiendo, poco a poco, en la experiencia fundamental que da luz a todo lo que vivimos.

Nuestro Derecho también nos advierte de la importancia de cuidar con esmero una seria preparación intelectual y espiritual que nos permita acudir con fruto a las Escrituras y a la Liturgia (Cf C 71).

Integrar fe y vida

Nuestro carisma, estrechamente vinculado a la espiritualidad contemplativa del Carmelo, pretende hacer de nosotras verdaderas contemplativas en la acción (Cfr D 71). Esto significa abrir los ojos a la realidad, a los hermanos, a todo acontecimiento y desentrañar en él la presencia de Dios que late y que nos llama. Esto fue lo que hicieron nuestras Madres Fundadoras al mirar la realidad de su tiempo, sintieron compasión por la niñez huérfana y emprendieron una ruta de fe que les condujo a la

entrega de la vida, amando misericordiosamente.

Particularmente en este tiempo de crisis mundial hemos de buscar la huella de Dios presente en el centro de esta realidad de dolor y de sufrimiento. En ella Dios se hace cercano y tenemos que encontrar los signos de su presencia (Cf D 80).

Situando a Jesucristo en el centro de nuestra existencia, encontramos motivos para responder con fidelidad a los clamores de los hermanos, para vivir en actitud de solidaridad y para hacer crecer la fraternidad desde los círculos más cercanos, porque el encuentro con Dios nos remite al encuentro con los hermanos, nos lanza a los márgenes de la vida, allí donde está más amenazada.



Jesús, el centro de Teresa

Hna. María Irene Sastre Juez, ctsj.



Hna. María Irene Sastre Juez, ctsj.

Dime de qué hablas y te diré de lo que careces, afirma el refrán popular.

“Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón” (V 22, 7), afirma Teresa de Jesús.

Resulta imposible acercarnos a los escritos de nuestra Patrona y no leer en ellos, en cualquier página, una referencia explícita a la persona de Jesús de Nazaret. ¿Por qué? Porque “*de la abundancia del corazón habla la boca*” (Mt 12, 34). Y en el corazón y en la persona de Teresa está presente Jesús de tal manera que podemos afirmar, utilizando la expresión paulina, que es Cristo quien vive en ella.

Señala la Santa abulense que, desde pequeña, se despertó en ella el deseo de Dios (V 1, 1. 5) que procuraba satisfacer en su infancia a través de devociones tradicionales, lecturas de santos, juegos de ermitaños o mirada a

pinturas que adornaban la casa familiar y que plasmaban relatos evangélicos (V 30, 19). Y este deseo de Dios no era etéreo, se concretaba en la persona de Jesús de Nazaret hasta el punto de afirmar que “*había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo.*” (V 22, 4), también en la ya inminente muerte: “*Ya es hora, Esposo mío, que nos veamos.*”

El deseo le lleva a la búsqueda y ella, mujer activa donde las haya, toma la iniciativa para conseguir su anhelo. Para este intento, perseverante y fiel, todo le vale, todo le sirve para conocer (V 28, 1-3) y tratar a Cristo; aunque su método preferido va a ser “*representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él, pedirle por sus necesidades, quejarse de sus trabajos, alegrarse con Él en sus contentos y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad.*” (V 12, 2). Así va a ser el ejercicio de la presencia de Jesús en su vida, siempre a su lado (V 27, 2) el que le va a llevar a descubrir que es la oración el mejor camino, el único camino para gozar siempre de la presencia de Cristo.

Descubierto el tesoro, lo que va a querer enseñar en sus escritos: “*Representad al mismo Señor junto a vos, y mirad con qué amor y humildad os está enseñando; y creedme, mientras pudiereis, no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle junto a vos y Él ve que lo*

hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis –como dicen– echar de vos; no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos, lo tendréis en todas partes: ¿pensaréis que es poco un tal amigo al lado?” (CV 26, 1). La oración se había convertido en el mejor método para alcanzar su profundo deseo.

Nuestra santa patrona, que tanto gustaba de relacionarse con amigos y de buscar a aquellas personas que le pudieran ayudar en su empresa, “*trata*” (V 8,5) con Jesús con la misma familiaridad e intensidad con la que se comunicaba con sus amigos y allí se “*acostumbra*” (CV 26, 2) a “*mirar*” (CV 26, 3) a Cristo. “*Las palabras de los evangelios*” (CV 21, 4) le ayudan a centrar el pensamiento y el corazón en la Persona buscada, valiéndose, especialmente, de aquellos relatos en los que Jesús se relaciona con mujeres o está solo (V 9, 4). Desde una lectura femenina y original (7M 4, 13), Teresa descubre al Hijo de Dios encarnado, humano, que sufre y goza como ella misma, como cualquier persona. Nunca abandonará su descubierta de la humanidad de Cristo y siempre invitará en sus escritos a tener presente esta afirmación de nuestra fe: Creo en Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

En el trato con Jesús, Teresa va conociendo cada vez más profundamente a su interlocutor. Pronto dejará de ser Aquel del que oye hablar o lee en escritos espirituales, para convertirse en su Maestro y dejarse enseñar

Jesús, el centro de Teresa

Hna. María Irene Sastre Juez, ctsj.

por Él (V 7, 6) (CV 26, 1. 10), su Señor y dueño de su vida (V 37, 6), hasta llegar a ser, en la última década de su existencia, su Esposo (CC 25). Por su parte, Jesús se revela a Teresa Resucitado (V 29, 1), en comunión siempre con Dios Padre (V 38, 17) y lleno de belleza y fortaleza para dar (V 38, 21).

Y es que el trato con Cristo le cambia la vida (V 9, 1-3) por completo y desde entonces ya no es ella quien toma la iniciativa en el encuentro, sino que le deja obrar a Jesús en su ser de mujer. Cristo está en el centro de su vida (5M 1, 12) y Teresa responde entregando todo al Señor (5M 1, 3), también su voluntad (5M 2, 12), siendo obediente (5M 3, 2) y fiel al querer de Dios (5M 3, 3). El encuentro con Cristo la transforma hasta llegar a ser como Él, servidor y esclavo (7M 4, 8). Ya no es gusano, Teresa es mariposa (5, M 2, 2).

La Iglesia, esposa de Cristo, también le apasiona. En lo que de amor tiene esta pasión, Teresa goza con la vivencia de los sacramentos, especialmente de la eucaristía (CV 34, 7. 10). En cuanto a la pasión como sufrimiento, le duelen aquellos cristianos en los que no ven refleja-

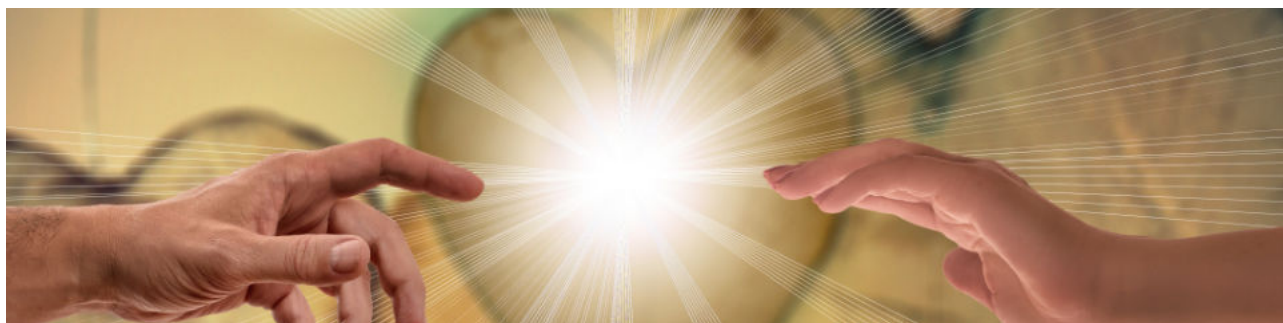
do a Cristo en su alma por culpa del pecado (V 38, 21) y para lo que ella pondría “*mil vidas*” (CE 1, 2) como remedio, no se cansa de interceder por ellos (CV 7, 1) y de invitarlos a seguir a Cristo (E 10), de luchar con los medios de los que dispone, porque “*esta alma ame a Dios*” (CV 6, 9).

Como “*el verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del amado*” (F 5, 16), Teresa, a la par que vive su encuentro personalísimo con Cristo, invita a tenerle siempre presente (CV 26, 4), a “*poner los ojos en el Crucificado*” (7M 4, 8), comprometiéndonos a caminar junto a Él para imitar su vida, por puro amor. “*Mas esta fuerza tiene el amor, si es perfecto, que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es así que, aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, se nos hacen dulces. Y de esta manera aman los que han llegado aquí, las persecuciones y deshonras y agravios*” (F 5, 10). Al fin y al cabo, afirma Teresa que quienes maman de veras a Cristo, “*su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar algo al Crucificado*” (7M 3,6)

No es ingenua Teresa, y sabe que, en el camino largo de la vida hay infinidad de ocasiones que pueden hacernos perder el horizonte de nuestro objetivo. A lo largo de sus escritos va intercalando pequeñas claves para que analicemos si nuestro encuentro con Jesucristo es real o se ha quedado en otro producto más de nuestros deseos. En 5M 3, 8 y en 5M 4, 9 nos habla del amor al prójimo y del crecimiento en las virtudes como medios certeros para evaluar cómo va nuestra relación con el Resucitado.

Lo que apuntan las líneas anteriores no agota la experiencia de la Santa respecto a la presencia de Jesús en su vida; por eso, sintámonos invitadas a leer sus escritos para descubrir en ellos otro impulso más que nos aliente a tener a “Cristo como valor absoluto de nuestra existencia” y poder afirmar con nuestra Patrona:

“En Cristo mi confianza,
y en Él solo mi asimiento,
en sus cansancios mi aliento,
y en su imitación mi holganza.
Aquí estriba mi firmeza,
aquí mi seguridad,
la prueba de mi verdad,
la muestra de mi fineza. (P 25)



* Las citas están tomadas de las Obras Completas de Santa Teresa de Jesús, 6ª edición, ed. Fonte, Burgos, 2016

El Dios de mi intimidad es también el Dios de toda la realidad

P. Benjamín González Buelta, sj
Libro: "Caminar sobre las aguas"



P. Benjamín González Buelta, sj

Hemos visto cómo la experiencia de Dios es integradora de la persona porque no está limitada a una parte de nuestro ser, sino que lo abraza por entero, con toda su trayectoria vital, sus sueños y su pasado, lo consciente y lo inconsciente, unificándolo en el amor. El cuerpo, el pensamiento, la afectividad

y la decisión son alcanzados por el mismo encuentro, superando rupturas, sanando viejas heridas, dinamizando nuestros sueños y nuestros deseos más hondos. A la larga, esta experiencia es consoladora y llena de sentido a nuestra vida, aunque, por distintas razones, en la oración podamos atravesar épocas o episodios de oscuridad y sinsentido que también pueden formar parte del itinerario hacia la unificación y la alegría.

En este encuentro íntimo recibimos una propuesta de Dios que nos devuelve a la realidad, al cosmos, a todo otro, para realizar la historia del reino desde la comunidad. Su propuesta espera nuestra respuesta. No nos quedamos encerrados en un narcisismo hedonista, preocupados por nuestra propia perfección, nuestro bienestar y nuestra imagen. El Dios de la intimidad no cita en la historia. No nos dice:

“Vete”, sino “Ven conmigo”. Él va a nuestro lado.

Estas dos dimensiones de la relación con Dios son inseparables y se potencian mutuamente. El Dios encontrado en la intimidad es también el que trabaja en la realidad comprometido con ella. La relación con Dios puede darse sin interrupción. Cuando pasamos de la contemplación a la acción, seguimos la misma relación. Las calles, cines, transportes y centros comerciales no son profanos, sino diáfanos para el que sabe mirar. Los gobiernos pueden quitar el nombre de Dios de plazas y calles, pero no pueden sacar a Dios de la hondura de la realidad.

Necesitamos llevar a la oración el ruido del mundo, y acercarnos a las calles y plazas con el sentimiento de la presencia de Dios que deseamos percibir atravesando la cáscara de la realidad. No todo es líquido¹ y fugitivo en la realidad. No hay que vivir tranquilo tirando a la basura lo viejo para lo nuevo. El Espíritu, que acompaña a la vida en su carrera desbocada, ofrece continuidad y consistencia todos los instantes y escenarios.

Esta manera de situarse en la realidad no es fácil. La sociedad nos educa para mirar de otra manera y ver lo que interesa a



¹ Cada uno de los fragmentos del pasado sólido y firme pierde consistencia en nuestro «mundo líquido» (Z. Bauman), libro del mismo autor: *Tiempo de crear, polaridades evangélicas*, pág. 12. El sociólogo acuñó el término de mundo líquido para definir el estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos.

El Dios de mi intimidad es también el Dios de toda la realidad

P. Benjamín González Buelta, sj

Libro: "Caminar sobre las aguas"

los dueños de las sensaciones. Consciente de esta realidad, y sin ingenuidad alguna, el servidor de "la vida verdadera" se ejercita en buscar esa presencia de Dios para unir sus manos a las de Él y abrazar juntos la misma espalda encorvada o reparar juntos el mismo bache de la calle.

Buscar el mundo en el corazón de Dios y a Dios en el corazón del mundo.

El mundo ha nacido del corazón de Dios, que "es amor" (1 Jn 4,8). En su corazón sigue estando y hacia su corazón se dirige. Por eso podemos decir que al movernos por la realidad tenemos que buscar en ella a Dios; y al contemplar a Dios tenemos que ver al mundo en su corazón.

Este es el desafío contemplativo del creyente y es también el fundamento de todo compromiso con la transformación de este mundo. Al abrir los ojos, nos encontramos con la belleza del cosmos, con la bondad de las personas, con fidelidades incondicionales que nos han acompañado durante toda la vida con una gratuidad sorp-

rendente y están inscritos para siempre en la columna vertebral de nuestra identidad.

Inevitablemente tropezamos también con el dolor, con las injusticias que nos hacen dudar del corazón humano, con los terremotos que nos estremecen, con los huracanes que arrollan nuestras creaciones.... Pero el dolor no es la última verdad. El sufrimiento también alcanza a Dios. El corazón de Dios tiene cicatrices. Sabemos que, al crearnos, Dios no puede crear otros infinitos, sino seres limitados en un escenario limitado. Los límites nos acompañan siempre. Cuando vivimos los límites cortados de Dios, nos vamos desangrando en los rincones de la queja; pero cuando los vivimos en comunión con el Ilimitado, experimentamos la fuerza de la resurrección, que nos rehace por dentro y nos devuelve al mundo para realizar los nuevos sueños que se han ido gestando dentro de nosotros, en medio de las piedras que nos han estado cercando como sepulcros. La experiencia de la resurrección no sólo llega a nosotros como una luz que se enciende de repente, sorprendiendo nuestros proce-

sos interiores, sino que también como una maduración lenta en el árbol de la vida.

Desde esta experiencia de lo humano, que sólo se encuentra en el "abajo" de la realidad, no dejamos que el desencanto propio de nuestra cultura sea el poso que se nos vaya asentando en el corazón, en las coyunturas y en la sensibilidad. Ni la diversión continua ni el consumismo, que nos suavizan y anestesian la vida con sensaciones superficiales cada vez más audaces y sofisticadas, que nunca cesan de llegar a nuestros sentidos, nos podrán ofrecer lo que sólo se encuentra en el amor comprometido hasta las cruces cotidianas donde experimentamos que el Dios crucificado nos acoge y resucita con nosotros, en el éxtasis de la transfiguración.

La contemplación de los crucificados de la historia y el compromiso con ellos nos van a conducir a encontrarnos con Dios, que es Amor, y a adentrarnos en su misterio de una manera siempre más honda, más allá de lo que podemos imaginar.



Online con el Maestro: conectadas y centradas.

Hna. Blanca Nubia Zapata, ctsj.



Hna. Blanca Nubia Zapata, ctsj

En estos tiempos modernos en donde la manera de comunicarnos ha cambiado tanto, no solo por el maravilloso avance de las tecnologías y la extraordinaria evolución de la ciencia, sino también y sobre todo, en los últimos días por la necesidad impuesta como consecuencia de la pandemia global que nos afecta. Creo que necesitamos fortalecer nuestra vida espiritual, revisando a la luz del evangelio y otros recursos, cómo va nuestra vida de *conexión* con el Maestro, con su persona y con su mensaje. Podríamos comenzar haciéndonos esta pregunta: ¿en qué *estado* me encuentro respecto a sus llamadas constantes, a sus insinuaciones, a sus exigencias en el proceso de configuración con Él?

Bien sabemos que cuando conseguimos dominar los recursos digitales que tenemos a nuestro alcance para comunicarnos, es fácil hacer el ejercicio físico de *conectarnos*, decidimos libremente

con quién, para qué y cómo hacerlo, y con la misma libertad y facilidad podemos hacer el ejercicio inverso, ¡*desconectarnos*!

En sentido figurado, podemos recordar algunas experiencias de “conexión o desconexión” narradas en el evangelio.

Señor, ¡que vea!

Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Cuando se enteró de que era Jesús el Nazareno quien pasaba, se puso a gritar:

-Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Muchos le reprendían para que callara pero él gritaba todavía más fuerte:

¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

-¡Llamadlo!

Llamaron entonces al ciego, diciéndole:

-Ánimo, levántate, que te llama.

Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús dirigiéndose a él, le dijo:

-¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego contestó:

-Maestro, que recobre la vista.

Jesús le dijo:

-Vete, tu fe te ha salvado.

Y al momento recobró la vista y le siguió por el camino. (Mc.10.46-52)

Este texto puede ayudarnos en la reflexión. Veo aquí un ejemplo claro de lo que es estar en *conexión* plena con el Maestro desde la fe. Encontramos aquí un hombre frágil, pobre, limitado, que cree en Jesús y por eso cuando percibe su presencia hace pú-

blica su súplica, su fe! *Cuando se enteró de que era Jesús el Nazareno quien pasaba, se puso a gritar: ¡Ten compasión de mí!* Le conocía y creía en él, sabía que podía hacer el milagro y por eso no se calla, no duda y no teme, se despoja de todo lo que puede estorbarle, quitarle agilidad y libertad: *arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús.* Se dispuso para el encuentro y se conecta directamente con el Maestro; es entonces cuando juntos obran el milagro.

La centralidad en Jesús exige de nosotras la fe incondicional de Bartimeo. La *conexión* con el Maestro demanda de quien quiere ser discípulo, aquel despojo rápido, seguro, ¡inmediato! A este hombre no hay nada que le impida conectarse con Jesús. Ni la ceguera, ni los otros que le mandan callar, ni el manto, ni la pobreza en la que vive a causa de su exclusión social. Está totalmente *online* con el Maestro y en ese estado decide permanecer: *Y al momento recobró la vista y le siguió por el camino.*

La biblia está llena de textos como estos, en los que podíamos relacionar las actitudes de los personajes con la intención que tenemos de reflexionar sobre la necesidad de *conectar* y *centrar* nuestra vida personal y comunitaria en la persona de Jesús. Sólo si permanecemos íntimamente *conectados* a él, podremos dar sentido a lo demás: Creencias, preceptos, ritos litúrgicos etc. Lo que él quiere es que vayamos mas allá, que nos involucremos con pasión en la construcción de una

Online con el Maestro: conectadas y centradas.

Hna. Blanca Nubia Zapata

nueva manera de vivir y entender el mundo, que amemos y sintamos, que escojamos la vida, que prioricemos los encuentros interpersonales a los horarios, calendarios y programaciones en todo lo que hacemos y vivimos.

Vivir *conectados* a Jesús y su Reino nos exige conocerle a través de la Palabra y aprender su estilo, sus métodos, su modo de mirar, su manera de *conectarse* con el Padre Dios y con sus hermanos que somos nosotros.

Hemos hablado de *conectarse*, de ponernos en estado *online* con el Maestro. Sin embargo si seguimos buscando, también podemos encontrar otros personajes y otras experiencias que nos hablan de *desconexión*, de estar fuera de línea.

Veamos otro texto:

Entonces uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó

-“Maestro bueno: ¿qué he de hacer para tener la vida eterna?”

- Jesús le dijo: Ya sabes los mandamientos...

Entonces él replicó: “Maestro, todo eso lo he guardado desde

mi juventud”.

Jesús, **fijando en él su mirada le amó y le dijo:** “Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme”.

Pero él, **abatido por estas palabras, se marchó entristecido,** porque tenía muchos bienes. (Mc.10,17-22)

Este pasaje de Marcos me hace pensar en la persona de la que nos habla el texto, una buena persona sin duda, un buen cumplidor de la ley, por decirlo de alguna manera, una persona aparentemente bien *conectada* con el Maestro; no obstante el final del texto nos da otra clave. Si bien es cierto que esta persona (que otros evangelistas definen como un joven), quería conocer y estar más en *línea con Jesús*, se separa de pronto, con aquella mirada profunda y radical del Maestro llena de amor y de comprensión. Quizás fue el momento en el que se dio cuenta que su *conexión* hasta entonces, era con la ley, con los preceptos que desde niño había aprendido. Yo creo era una *conexión* sincera, pero lo que Jesús le pedía en ese momento, era dar un paso más y *conectarse* ín-

timamente a su persona, despojarse, compartir con los otros sus bienes y adherir su corazón al proyecto del Reino de Dios y seguir sus huellas, como discípulo libre, apasionado y comprometido.

Pero pudo más en él la fuerza de los bienes que poseía, la seguridad en la que vivía. La respuesta ya la sabemos: *abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.* En otras palabras, *¡se desconectó!*

Bueno es entonces que nos dejemos guiar por el texto y descubramos en qué estado nos encontramos con respecto a la ley, a los preceptos, a los ritos y tradiciones; pero sobre todo, cuál es nuestro estado de conexión con la persona y la obra de Jesús, el Maestro, a quien hemos decidido seguir y de quien seguimos escuchando *¡ven y sígueme!* y de quien seguimos recibiendo aquella mirada honda que nos reconforta y nos redime cuando sabemos recibirla, “*nos mira y nos ama*”.

Nos puede pasar lo mismo cuando pensamos y nos sentimos *conectados* con el Maestro, porque cumplimos con nuestro deber,



Online con el Maestro: conectadas y centradas.

Hna. Blanca Nubia Zapata

porque nos esforzamos por ser fieles a las normas, respetamos la tradición y nos esmeramos en ser buenas personas. Aparentemente nada se nos podría reprochar y nos sentimos a gusto, sin embargo tal vez el Señor tenga que decirnos: *Solo una cosa te falta, anda, ¡hazlo! Y luego ven y sígueme*". Si queremos, podemos aprovechar este momento para revisar nuestra vida personal: ¿qué me falta hacer para que mi vida, mis deseos más profundos, mis actitudes, mis acciones sean una auténtica comunión con el Maestro y su proyecto de salvación?

A manera de conclusión podíamos pensar que estar **online** con el Maestro es una manera de hacer realidad en nosotras el texto: *Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos, el que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada.* (Jn.15.5-6)

Si permanecemos **online** con el Maestro, también lo estaremos con la Iglesia, con la Cong-

regación; con los hermanos que Dios nos regala y con las realidades de este mundo que también necesitan estar *conectadas* con el Señor de la Vida. El siguiente texto tomado de la carta **Escrutad** (CIVCSVA/2014), es una invitación a ello.

Escrutad los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilia. Escrutad de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, escrutad el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía, vigilad atentos e interceder, firmes en la fe.

Permanecer en estado **online** con la persona de Jesús, y con los hermanos, implica también asumir la profecía como consecuencia de la aceptación del proyecto del Reino, como misión y tarea. Permanecer en estado de vigilancia activa aguardando la hora de Dios en todo y en todos. Estado de vigilancia al que el evangelio nos invita permanentemente. ¡Y ser testigos del evangelio! Como nos lo recuerda el Papa: *testigo es uno que ha*

encontrado a Jesucristo, que lo ha conocido, o mejor, se ha sentido conocido por Él, reconocido, respetado, amado, perdonado y este encuentro le ha tocado en lo más profundo, le ha llenado de alegría nueva, un nuevo significado para su vida. Y esto trasluce, se comunica, se transmite a los demás.

La invitación que el Papa nos hace a permanecer abiertos al Espíritu Santo y a dejarnos empujar por él para avanzar por los caminos de la santidad, es un aliento para seguir viviendo nuestro proceso de *configuración*, como seres comprometidos con la vida al servicio del Reino de Dios y su justicia. Conectadas y conectados con Jesús nuestro maestro como guía, de la mano con María, la peregrina del silencio y del amor; al estilo de las Madres Fundadoras Teresa Toda y Teresa Guasch y de tantos hombres y mujeres que han vivido y viven desde el evangelio como norma última de sus vidas. *"Siempre en camino con esa virtud que es una virtud peregrina, ¡la alegría!"*.



Sembrando el testimonio

Mario Fernando García

“Un sembrador salió a sembrar su semilla. Y al sembrar, una parte de ella cayó en el camino, y fue pisoteada y las aves se la comieron. Otra parte cayó entre las piedras, y brotó, pero se secó por falta de humedad. Otra parte cayó entre espinos, y al nacer juntamente los espinos, la ahogaron. Pero otra parte cayó en buena tierra, y creció y dio una buena cosecha, hasta de cien granos por semilla”.

Lc. 8, 5-8



Mario Fernando García

Cuando regreso a la lectura de esta parábola del evangelio de Lucas, caigo en la cuenta de los nuevos significados que, en cada momento y circunstancia de mi vida, hace resonar en mí. Seguro que nos pasa a todos, el evangelio siempre aparece vivo, puramente dinámico, interpelándonos y otorgando sentido al momento y circunstancias en ese instante que nos

re encontramos con él. Esta parábola es, sin duda, un relato hermoso lleno de enseñanzas a través de su pedagogía y simbolismo. Y es en la pedagogía de esos símbolos en lo que me permito parar para compartir.

Desde hace más de tres años colaboro con las hermanas CTSJ a través de su obra la Fundación Teresa Toda (FTT), organización social sin ánimo de lucro que busca apoyar, dar soporte y acompañar las obras sociales de nuestra congregación. En estos años junto a las hermanas, la imagen de la semilla ha estado muy presente interpelando el trabajo que hemos ido desarrollando desde la FTT, principalmente a través de la gestión y planificación de proyectos solidarios.

Los proyectos solidarios como semillas del Reino.

De alguna manera la *semilla* de nuestra parábola se ha encar-

nado como símbolo de nuestro trabajo en la FTT, a través principalmente de los proyectos, iniciativas y campañas solidarias que acogemos y gestionamos. En la fundación nos ayuda pensar que los proyectos que recibimos, de nuestras obras sociales, no sólo son un conjunto de ideas escritas en un formulario o un documento, sino que son, precisamente, esa *semilla* y *germen* llena de posibilidades y crecimiento que se expresa en nuestro evangelio. **Vivir el proyecto como una semilla a la que cuidar.** Esto nos ayuda a comprometernos más aún, ejercitando tres actitudes fundamentales: **la mirada, la escucha y la voluntad** hacia las personas y sus realidades, aquellas que tenemos el privilegio de acompañar. El desafío de vivir los proyectos y las campañas solidarias como *siembra sagrada*, nos ayuda a ser conscientes que **en cada uno de estos proyectos está el germen del Reino** que estamos llamados a construir y desarrollar como cristianos. Cuidar con mimo y rigor nuestros proyectos, nuestras planificaciones, nuestras campañas, etc. es el primer paso para acercarnos al crecimiento de esa *semilla* que pretende ser justicia, verdad y esperanza para las personas y comunidades que



Sembrando el testimonio

Mario Fernando García

acompañamos en nuestra labor socioeducativa y espiritual.

El testimonio como *tierra fértil*

En el desafiante y muchas veces frustrado trabajo de aprender a mirar, escuchar y activar la voluntad, siempre nos hace falta **tener una referencia, un horizonte, un modelo, una inspiración...** Para mí al menos es fundamental, teniendo en cuenta mis limitaciones y debilidades. En este sentido, siempre me gusta y me motiva mirar en el *mapa-mundi* que colgado preside nuestra oficina, allí todas las obras sociales CTSJ que apoyamos en España, América latina y África tienen una pequeña chincheta para localizar su ubicación. Me gusta contemplarlo y me gusta saber que allí se encuentran los testigos y protagonistas de la *siembra y cultivo* de nuestra parábola. En estos años ese horizonte y esa inspiración las hemos encontrado en esos lugares *enclavados* en el mapa, a través, eso sí, de sus **testigos encarnados en la riqueza de su testimonio**. El testigo y testimonio de las hermanas que han dado su vida y su compromiso para acompañar a tantos niños-as, jóvenes y comunidades

durante décadas y décadas. El testigo y testimonio de las hermanas que trabajan desde España para seguir manteniendo viva la llama y carisma de nuestras fundadoras. El testigo y testimonio de nuestros-as voluntarios-as dejándose interpelar por la realidad que deciden acompañar con ternura y conciencia. El testigo y testimonio de toda nuestra comunidad educativa en España, América latina y África, con su trabajo educativo y solidario, y las innumerables acciones de las CTSJ. Pero sobre todo, en los principales testigos y protagonistas de nuestra labor; las jóvenes, los niños, las niñas, los colaboradores y todas las personas que forman parte de las comunidades que acompañamos y que conviven con sus realidades (en ocasiones dolientes y desesperanzadas) alzándolas, superándolas y transformándolas. **Su testimonio** es, sin duda, la mejor tierra para nuestras *semillas; tierra fértil creada y donada para brotar*.

La Fundación Teresa Toda *herramienta* de cambio

La presencia de la Fundación Teresa Toda es una apuesta de nuestra familia CTSJ con vo-

cación de plataforma de servicio y apoyo de las obras sociales. **Ser herramienta, instrumento de trabajo y palanca de cambio**, como el *apero* del campesino que echa mano de la azada para levantar la tierra fértil y sembrar con amor su más preciada semilla. Ese deseo persigue el trabajo de la FTT, evidentemente teniendo en cuenta los obstáculos que la realidad nos pone en el camino y nuestras propias debilidades, pero con el horizonte, el testimonio y la referencia de vida de la CTSJ que nos sirve de guía y motivación. Y es por eso que queremos seguir trabajando para ser **herramienta de cambio** a través de la gestión de proyectos, del acompañamiento de voluntarios-as, de la búsqueda de colaboraciones económicas, de la concienciación solidaria, etc. para encarnar en todas esas iniciativas un fruto nuevo, justo y transformador. Que así sea y... "*que el amor anime siempre nuestras vidas*" (Teresa Toda y Teresa Guasch).

¡Infórmate, participa y colabora!

fteresatoda@gmail.com
www.fundacionteresatoda.org



QUIÉNES SOMOS ▾

QUÉ HACEMOS ▾

VOLUNTARIADO ▾

CAMPAÑAS

CONTACTO

COLABORA



Cultura vocacional: ¡Conéctate! siente el mensaje de Jesús

Hna. Rosa Nelly Pérez Hernández, ctsj



Hna. Rosa Nelly Pérez
Hernández, ctsj

1. ¡Conéctate!

El lema vocacional ¡Conéctate! que pretende animar nuestra acción pastoral es corto pero profundo.

Si partimos de un análisis gramatical muy sencillo nos daremos cuenta inmediatamente de la fuerza y la belleza que este verbo encierra.

El verbo en su forma imperativa y conjugado en la segunda persona del singular abre nuestra perspectiva, lo primero que nos indica es que se trata de una orden, de un mandato, que como tal se debe ejecutar de manera apremiante y sin vacilaciones, pero ¿de dónde le viene esa autoridad categórica y apremiante al verbo? ¿Solo de su forma o tenemos que atender también a su significado?

Etimológicamente, **conectar**, proviene del latín *connectere*, compuesto con el prefijo *con* (entero, junto, por completo) asociado a

la raíz indoeuropea *kom*, derivada de la palabra griega *koinoz* (común) y *nectare* (anudar, enlazar) verbo vinculado a la raíz, *ned* (atar, ligar). El análisis somero de esta sencilla palabra nos permite constatar que no se trata de una invitación cualquiera, sino de una propuesta interesante, desafiante que nos sacude por dentro y cuestiona nuestra vida, realmente ¿estamos *ligadas, atadas, anudadas, enlazadas, unidas por completo a Jesús?*

¡Conécta-te! La invitación es personal, el mensaje se dirige a ti y Dios es, en palabras del P. Amedeo Cencini, el *eterno llamante*, él que tiene la vocación, el *vocacionado*, el que nos quiere unir, ligar, anudar, desde toda la eternidad y desea comunicarse con nosotros, ese es el mensaje unánime de nuestros místicos del Carmelo: San Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad, Edith Stein, etc., todos nos remiten a este Dios que nos busca incansablemente porque quiere unirse a nosotros (Cfr. Jn.17, 11), sabemos sin embargo, que sólo se llegará a esa comunión si hay acogida y apertura de parte del que es amado y llamado.

2. Conectados para conectar

Cuando el hombre responde a ese llamado y vive una auténtica experiencia de Dios, es urgido a salir de sí, para ir al encuentro del otro y de lo otro, Santa Teresa de Jesús lo advierte a sus hermanas: “*Entre más santas, más conversables*” (Camino 41, 7).

Al hilo de la doctrina de estos grandes maestros de espiritualidad podemos decir, que el proyecto inicial de Dios es vivir conectado con nosotros, con cada una de sus criaturas y espera una respuesta.

Para nosotras, como mujeres consagradas, esta respuesta es determinante ya que según nuestro Derecho: “*Una carmelita teresa de San José, es una mujer con una fuerte experiencia de Dios, tiene a Cristo como valor absoluto de su existencia*” (C.8) es una mujer que está ligada, anudada, enlazada a Dios y allí radica el sentido de su ser y hacer.

Conectarse, para una Carmelita Teresa de san José, significa responder a su vocación según el carisma y la espiritualidad propia, si esto no está a la base, toda acción pastoral resulta cuestionable y corre el riesgo de enmascarar, egocentrismos, activismos o derivar en mera filantropía.

Cuando estamos unidas, enlazadas, anudadas a Jesús, la propia vida se convierte en Buena Nueva, porque reproducimos en el mundo esos rasgos específicos de Jesucristo: *Infancia espiritual y anonadamiento* que nuestras Madres Fundadoras recibieron como “don” y nos legaron a nosotras sus hijas, para *custodiar, profundizar y desarrollar constantemente* (Cfr. C. 3), se trata pues de una experiencia vinculante, que insta por dentro a comunicar con pasión a Aquel que es siempre mayor, que nos sobrepasa, como decía el profeta

Cultura vocacional: ¡Conéctate! siente el mensaje de Jesús

Hna. Rosa Nelly Pérez Hernández, ctsj

Jeremías: “Había en mi corazón algo así como un fuego ardiente prendido en mis huesos y aunque yo trabajaba por ahogarlo no podía” (Jer. 20, 9b).

Ahora bien, en esta era digital, la conexión hace referencia a dos sistemas que se enlazan, para que fluya entre ellos información. Metafóricamente hablando y salvadas las diferencias, estar conectadas con Jesús, significa permitir que su vida, su amor, su

ternura, su misericordia, etc., fluya en nosotros como es su deseo: “Yo he venido, para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn. 10, 10).

Llegados a este punto es bueno hacer un alto en la reflexión para dejar que resuene en nosotros la llamada: ¡Conéctate!, advertir la mirada amorosa y única de Dios por nosotros y recrear la experiencia fundante que le dio un giro radical a nuestra vida y nos

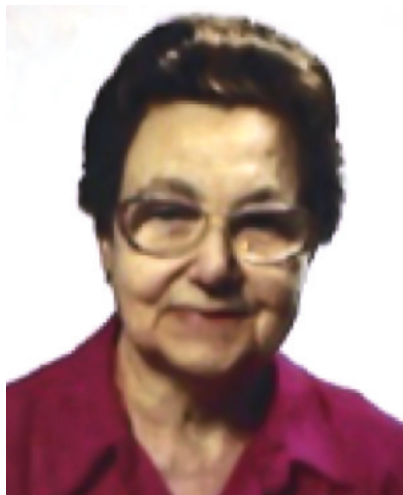
hizo dejar casa, padre, madre y proyectos personales, para vivir la aventura del Reino como carmelita teresa de san José.

Finalicemos preguntándonos: *¿Estamos conectadas?, ¿La conexión es de calidad? ¿Hay interrupciones? o ¿Se ha perdido la conexión y es necesario volver a encender las brasas del primer amor?*



Ecós de sabiduría

Hermana, desde tu experiencia de vida consagrada, ¿qué consideras como esencial para vivir la centralidad en Jesús?



Hna.
Rosa María Blasco Reverter

Edad:
97 años
Años de vida Consagrada:
69 años
Está en la comunidad de la casa Madre (Barcelona) desde hace 4 años.

I.- ¿Cómo vivo la centralidad en la persona de Jesús?

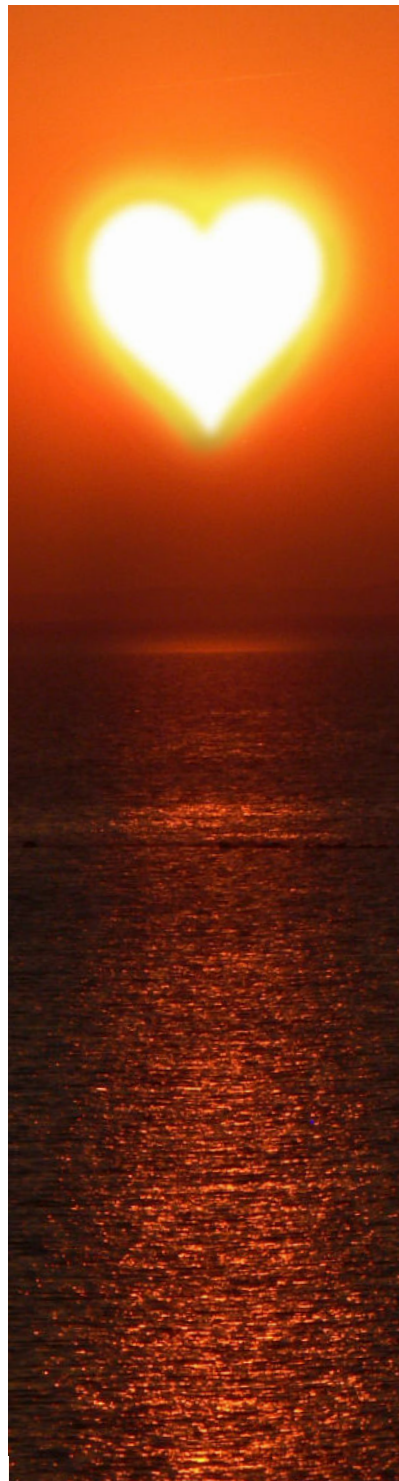
Jesús es para mí el TODO: Manantial de Vida, Luz, Transparencia, Felicidad, Riqueza, Amor. Él es mi Dios y Señor. Sé que me habita y rige toda mi existencia. Yo me mantengo atenta a su Palabra, acogiendo la Voz del Padre, como magnífico DON, quien en el monte Tabor me dice: “Éste es mi Hijo amado, escuchadle”. Y eso es lo que hago, escucharle, intentando vivir su Palabra. Procuero prestar mucha atención al

Evangelio diario, escuchar las enseñanzas de Jesús y dejarme formar por Él. En sus manos pongo todo mi ser y confío en el Señor. Él hará de mí una nueva criatura para gloria de Dios.

Consciente de mi pequeñez, de mi nada y de mi debilidad, pido constantemente al Señor que tenga misericordia de mí y no me deje caer en tentación.

II.- ¿Cómo aconsejarías a las demás la manera de vivirlo?

- Vacándose una de sí misma.
 - Pidiendo al Señor una auténtica conversión.
 - Implorando la asistencia y ayuda al Espíritu Santo en nuestro vivir cotidiano.
 - Trabajando para esculpir en nuestro corazón el gran don de la Misericordia del Señor y vivir la maravilla de su Amor.
- Como resumen pongo el texto del profeta Ezequiel 36, 25-27 que dice:
- “De todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Os daré un corazón nuevo, os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que guardéis mis mandatos”*



Ecos de sabiduría



**Hna.
Rosario Galofré Mestres**

Edad:
84 años
Años de vida Consagrada:
64 años
Actualmente vive su misión
en la casa central de Santiago-
Chile

- Considero que el centro de la vida consagrada es la eucaristía.
- Un gran amor a María, que me fue inculcado tanto en mi casa como en el colegio. Tengo una gran confianza con la Virgen, especialmente desde que perdí a mi madre a los 11 años de edad, desde entonces fui educada para vivir la devoción a María de una forma más especial y cercana
- Son fundamentales la experiencia de oración y un amor muy grande a la Palabra de Dios
- Nací un día de Cristo Rey, la dimensión del Reino ha hecho eco especial en mi consagración. Tengo en mi habitación la siguiente frase: “Los que trabajan por el Reino deben estar dispuestos a todo”, junto a la imagen de Jesús, el -amigo que

nunca falla- ; esto me ha ayudado a asumir y afrontar las dificultades de la vida, algunos destinos difíciles, etc.

- La vivencia gozosa de la fraternidad
- Poner por obra todo el legado de nuestras Madres Fundadoras
- Hacer muy felices a quienes están a mi lado. Fui muy feliz con los niños, tanto en mi experiencia como educadora como en el hogar.



**Hna. Lucía Adela Carracedo
Castaño**

Edad:
83 años
Años de vida Consagrada:
63 años
Entregando su vida en la comunidad de la Casa Provincial de Bogotá-Colombia.

Hay valores y actitudes que, en mi opinión, se han de fortalecer con fidelidad a lo largo de la vida, para hacer de Jesús cada vez más, nuestro centro y absoluto de vida, son los siguientes:

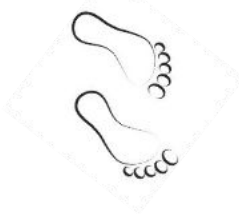
- El fortalecimiento de la experiencia de oración vivida en fidelidad constante a lo largo de la existencia, a la luz del Evangelio.
- Viviendo con ilusión la eucaristía como culmen de nuestra vida consagrada.
- Haciendo realidad la fraternidad en la experiencia comunitaria, expresada en la solidaridad, la corresponsabilidad y los detalles que hacen más amable la vida.
- Realizando los actos del que-hacer diario con alegría en el servicio.
- Fortaleciendo cada vez más la devoción a la Santísima Virgen.



Pasatiempos

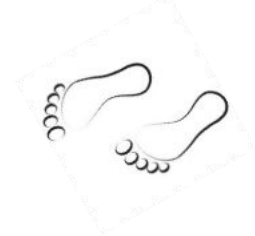
Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla

Completa las frases consultando las citas bíblicas, te darán pistas para saber cómo caminar para tener a Jesús como centro de la vida.



Lc 18, 17

... Recibir _____
como _____.



Cf Jn 14, 21

...El que _____,
será amado _____
_____ Padre.



Mc 12, 30 - 31

...Amarás _____
y _____ prójimo _____
a _____.



Cf Lc 10, 37

... practicar la _____.



Sopa de letras, busca las siguientes palabras:

- PROFETISMO
- AMOR
- HERMANOS
- SERVIR
- DISCERNIMIENTO
- TESTIGOS
- EVANGELIO
- ORAR
- ENTREGA
- VIDA
- EUCARISTÍA
- PRÓJIMO
- MARÍA
- PADRE,
- CONFIAR
- FE
- MISIÓN
- SOLIDARIDAD
- REINO

W	S	B	E	Z	L	H	U	F	I	S	Z	U	M	B	A	J	E	P
N	E	V	A	N	G	E	L	I	O	X	T	P	L	C	W	I	J	R
H	R	U	D	G	A	S	Ñ	C	L	T	R	P	B	G	F	D	V	O
A	V	S	C	N	U	B	H	A	W	I	O	R	A	R	A	I	Q	F
L	I	Z	D	A	C	W	F	B	A	F	Z	O	Q	D	P	S	P	E
M	R	N	X	P	R	O	J	I	M	O	Ñ	T	I	C	R	C	R	T
A	E	R	M	N	M	I	E	Q	E	J	N	R	H	E	J	E	N	I
G	O	S	A	Ñ	T	Q	S	P	A	P	A	S	I	B	X	R	A	S
E	V	D	J	I	H	D	I	T	D	D	L	N	N	O	P	N	H	M
R	I	B	P	L	F	E	K	X	I	R	O	K	A	L	E	I	F	O
T	A	T	K	Q	N	N	U	L	V	A	L	U	R	Y	K	M	G	D
N	H	I	N	K	C	R	O	N	J	M	P	W	G	K	M	I	O	S
E	U	C	O	P	Z	S	U	C	G	O	R	H	Y	P	T	E	I	B
M	A	R	I	A	Y	T	Ñ	O	O	R	Ñ	E	F	S	E	N	U	Y
O	U	W	S	L	R	A	V	H	T	T	B	O	E	R	D	T	A	I
D	V	O	I	X	Q	U	Y	F	S	I	A	T	O	N	M	O	E	X
H	E	R	M	A	N	O	S	Q	X	Y	Z	D	H	S	L	A	P	B

Pasatiempos
Hna. Dania Margarita Rodríguez Zorrilla

Descubre... Encuentre las cinco diferencias.



Chiste

Llegó una novicia a un convento:

- ¿Hermana, hay wifi? ¿Cuál es la contraseña?
- ¡Ubíquese!, le contesta la Hermana.

Y pregunta la joven novicia:

- ¿Con mayúscula o con minúscula?



Adivinanza

a. Fui por él y nunca lo traje

.....

b. ¿Qué hay entre playa y mar?

.....

Soluciones

Completar las frases: Lc 18, 17 Recibir el Reino como niño. Jn 14, 21 El que me ama, será amado por mi Padre. Lc 10, 37 Practicar la misericordia. Mc 12, 30 - 31 Amarás a Dios y al prójimo como a ti mismo. Diferencias: 1.- Rayo de sol, 2.- Cinturón de uno de los discípulos, 3.- Flor de la maceta, 4.- Felo de otro color, 5.- Vestimenta diferente. Adivinanza: a.- El camino b.- La "y".

H	E	R	M	A	N	O	S	D	X	Z	H	S	L	A	P	B		
D	V	O	I	X	Q	U	F	S	I	A	T	O	N	M	O	E	X	
O	U	W	S	L	R	V	A	T	H	T	B	O	E	R	D	T	A	
M	A	R	I	A	Y	T	N	O	R	N	E	F	S	E	N	U	Y	
E	U	C	O	P	Z	S	U	C	G	O	R	H	Y	P	T	E	I	B
N	H	I	N	K	C	R	O	N	J	M	P	W	G	K	M	I	O	S
T	A	T	K	Q	N	N	L	V	A	L	U	R	Y	K	M	G	D	
R	I	B	P	L	F	E	K	X	I	R	O	K	A	L	E	I	F	O
E	V	D	J	I	D	I	H	D	I	T	D	L	N	O	P	N	H	M
G	O	S	A	N	T	Q	S	P	A	S	I	B	X	R	A	S		
A	E	R	M	N	I	E	Q	E	J	N	E	J	E	N	I			
M	R	N	X	P	R	O	J	I	M	O	N	T	I	C	R	C	R	T
L	I	Z	D	A	C	W	F	B	A	F	Z	O	Q	D	P	S	P	E
A	V	S	C	N	U	B	H	A	W	I	O	R	A	R	A	I	Q	F
H	R	U	D	G	A	S	N	C	L	T	R	P	B	G	F	D	V	L
N	E	V	A	N	G	E	L	I	O	X	T	P	L	C	W	I	J	R
W	S	B	E	Z	L	H	U	F	I	S	Z	U	M	B	A	J	E	P

Humor

Hna. Alma Lidia Rodríguez Zorrilla



